

HISTORIA MEXICANA

Historia Mexicana

ISSN: 0185-0172

histomex@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Palacios, Guillermo

Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la revolución mexicana

Historia Mexicana, vol. XLIX, núm. 3, enero - marzo, 2000, pp. 431-476

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60049303>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

JULIO CUADROS CALDAS: UN AGRARISTA COLOMBIANO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA¹

Guillermo PALACIOS
El Colegio de México

EL PRETEXTO

LA REVOLUCIÓN MEXICANA, COMO TANTOS OTROS movimientos libertarios que estallaron en coyunturas internacionales particularmente exacerbadas, gestando tensiones de *fin d'époque*, suscitó un intenso interés y construyó un poderoso imaginario en la opinión pública mundial, y en especial, aunque no sólo, en la de los otros países de América Latina cuyas clases populares sufrían, al igual que en México, condiciones sociales y económicas de gran precariedad. Esto ocurrió sobre todo cuando en esos países se había conformado ya una vanguardia intelectual que trataba de convertir la opresión y la exclusión en agitación revolucionaria, siguiendo los rumbos trazados por el anarquismo, el socialismo, el marxismo o, en una versión particular de las Américas, por el nacionalismo y el antimperialismo. Por eso el movimiento tan ingenua y moderadamente iniciado por Francisco I. Madero en 1910, que pronto desbordó los diques de la razón burguesa para inundar las ciudades y los campos mexicanos con rebeliones agraristas y movilizaciones obreras y campesinas de toda índole, prendió la ima-

¹ Este texto es una versión reducida y modificada del que sirvió de estudio introductorio a la reedición de la obra de Julio Cuadros Caldas, *Catecismo agrario*. México: CIESAS/RAN, 1999.

ginación de muchos ciudadanos de otros países, portadores de visiones libertarias, que volvieron sus miradas hacia México y depositaron en su revolución, como otras generaciones lo harían medio siglo después en torno de una isla, la esperanza de que fuera el aviso de que el futuro latinoamericano estaba aquí.

Una pléyade de intelectuales y líderes reformistas y revolucionarios se convirtió así en la audiencia externa (y a veces interiorizada) de lo que sucedía en México. Entre 1910-1940 se escribieron y publicaron en el exterior decenas de libros, centenas de ensayos y artículos periodísticos sobre la “revolución mexicana”, que la aplaudían, la satanizaban o, simplemente, trataban de entenderla y utilizarla como instrumento en la lucha política en cuyo seno se desarrollaba la reflexión. Algunos autores, intelectuales, artistas y líderes populares, resolvieron trasladarse al mismísimo teatro de los acontecimientos para presenciar con sus propios ojos el fulgor de la Historia. Entre los más famosos, sin duda, John Reed, Sergei Eisenstein, César Augusto Sandino, John Dewey, Víctor Raúl Haya de la Torre, Katherine Anne Porter, Luis Araquistán, Graham Green, etcétera, muchos de ellos ya célebres y reconocidos en su propio tiempo, pero también otros menos (o nada) reputados que, a diferencia de los primeros, que por lo general sólo estuvieron aquí como visitantes-observadores, decidieron hacer de México, de su cultura y de su revolución, su casa, cuna y causa. Hombres y mujeres como Pedro Henríquez Ureña, Tina Modotti, Tristán Marof, o Julio Cuadros Caldas. Política y cultura eran, en esos tiempos lejanos, la misma y única cosa, y tanto en una cuanto en la otra se jugaba el destino del país.

Cuadros Caldas fue un intelectual colombiano que vivió en México entre 1909-1933, periodo durante el cual, además de combatir en el Ejército Libertador del Sur, bajo las órdenes de diversos generales zapatistas, se convirtió en un incansable activista político intensamente involucrado en las pugnas agrarias de la Revolución. Durante esos años, participó sin cesar en el proceso de reparto de la tierra y, sobre todo, en la organización de las comunidades cam-

pesinas, en particular en el estado de Puebla. Pero hombre de cultura y activista político, fue esta última faceta la que predominó, absorbió a la primera y consumió (junto con litros y litros de alcohol) la vida de Cuadros Caldas en México. Fue en esa función que en 1923 publicó la que sería la primera de seis ediciones de una compilación de leyes, decretos y documentos oficiales referentes a la cuestión agraria, a la que dio por nombre *Catecismo agrario*. La obra, a todas luces, tuvo un éxito notable, pues sus ediciones se agotaron sucesiva y rápidamente y, con su intensa actividad de agitación en el campo, hicieron de Cuadros Caldas un personaje conocido en los círculos de las ligas y asociaciones campesinas de la época.²

Al tiempo que desarrollaba su talento político, Cuadros Caldas tuvo también una vigorosa vida intelectual que lo llevó a asociarse con varias de las corrientes culturales revolucionarias que se formaron, reformaron y deformaron intermitentemente durante los años veinte, y lo convirtió en miembro de las redacciones de revistas tan famosas cuanto efímeras, como la revista *México (Revista quincenal de asuntos sociales e ideas de interés general)*, en cuyo consejo editorial figuraba la plana mayor de la intelectualidad, joven y vieja de la época, desde Antonio y Alfonso Caso hasta Alfonso Reyes, Vicente Lombardo Toledano y Daniel Cosío Villegas, Diego Rivera y Manuel Toussaint, Miguel Othón de Mendiábal y Alfonso Toro, Soto y Gama y Juan Andrew Almazán, Pablo González Casanova y Germán Lizt Arzubide, entre otros. Muchos de ellos —pero no Cuadros Caldas—, serían futuros fundadores y colaboradores, en 1929, de *Crisol*, y de la agrupación a la que serviría de voz durante 1930, el “Bloque de Obreros Intelectuales de México”. También se relacionó con los estridentistas, en cuya revista, *Horizonte*, colaboró —por más que su estilo literario se acercara más

² A la edición original de 1923, publicada en Puebla, Pue., por Talleres Gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, con un tiraje para esos años muy respetable de 3000 ejemplares, le siguieron la de 1924 (México, Revlix's), tres ediciones consecutivas entre 1927-1929 (México, Imprenta Linotipográfica Mexicana y Talleres Gráficos de la Nación), y la sexta y última en 1932 (Puebla, Pue., La Enseñanza).

al parnasianismo que a los diversos modernismos de la época—, y al final de la década de 1920 editó el periódico *Ixtlahuac*, del cual, infelizmente, no se ha encontrado ningún ejemplar. Durante sus años en México, Cuadros Caldas escribió y publicó dos libros —*México-Soviet* y *El comunismo criollo*—³ de singular importancia para conocer las áreas semisubterráneas de la Revolución, aquellas en las que maniobraban los operadores y los ejecutores de las grandes decisiones de estrategia política, personajes secundarios y casi ocultos del movimiento, pero de los cuales, en más de un sentido, dependían con frecuencia los éxitos y los fracasos de las corrientes en las que se alistaban. En la bibliografía de la Revolución hay pocos estudios de la trayectoria personal de ese tipo de personajes, cuya circulación en los meandros de la gran política seguramente debe aportar datos frescos para el estudio de ese periodo de la historia de México. Cuadros Caldas cultivó relaciones de amistad y colaboración con personajes tan obviamente importantes como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adalberto Tejeda, Úrsulo Galván, Manuel Almanza, Leonides Andrew Almazán, así como con los camaradas editores y colaboradores de *El Machete*. Entre sus contactos internacionales estuvieron Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), y Carlos E. Restrepo, presidente de Colombia en 1926, entre otros. Es evidente que la participación de intelectuales extranjeros en el proceso político revolucionario (como intelectuales y como actores políticos) también está a la espera de un esfuerzo sistemático, al cual este trabajo pretende ser una pequeña contribución.

EL CONTEXTO

*Todos nos inventamos historias diversas que
en el fondo son siempre la misma para imagi-*

³ Se trata de *México-Soviet*. Puebla, Pue.: Santiago Loyo Editor, 1926, y de *El comunismo criollo*. Puebla, Pue.: Santiago Loyo, 1930.

nar que nos ha pasado algo en la vida. Una historia o una serie de historias inventadas que al final son lo único que realmente hemos vivido. Historias que uno mismo se cuenta para imaginarse que tiene experiencias o que en la vida nos ha sucedido algo que tiene sentido. Pero ¿quién puede asegurar que el orden del relato es el orden de la vida?

Ricardo Piglia, *Respiración artificial*

Julio Cuadros Caldas nació en Cali, Colombia, en 1885 y llegó a México en mayo de 1909, por el puerto de Salina Cruz, Oaxaca. Al registrarse como extranjero en 1930, se declaró casado, periodista y de religión “liberal”. Es probable que su llegada haya obedecido a una misión periodística encomendada por algún órgano de prensa colombiano, relacionada con las fiestas del Centenario.⁴ De cualquier manera, en 1910 Cuadros Caldas llegó a la ciudad de México, donde presenció y narró la entrada de Francisco I. Madero a la capital de la República. Y lo hizo con palabras escritas por una pluma ya opositorista:

Bajo de cuerpo con exageración, con un rostro de bondad ai-diotada, contraído a cada momento por calambres nerviosos, una voz atiplada de hombre anormal, calvo y con perilla, con ademanes desgarbados que denotaban falta de control cerebral, la personalidad de Madero me impresionó penosamente, con gran desilusión, el día en que lo vi, en el pináculo de su gloria, cuando entró a México triunfalmente.⁵

⁴ AGN, *Registro Nacional de Extranjeros*, Migración, c. 1: Colombia. Reg. núm. 34464. Es difícil saber si la profesión de “periodista” fue de hecho declarada a su llegada al país o si fue reportada solamente en 1930, en el momento de su registro como extranjero. Si acaso la primera suposición se revele verdadera, no es improbable que Cuadros Caldas haya venido a México como corresponsal de algún periódico colombiano (probablemente *La Humanidad*, de Cali, que al final de los años veinte publicaría *México-Soviet* en entregas semanales).

⁵ CUADROS CALDAS, 1926, p. 108.

Por esa misma pluma sabemos que en septiembre de 1911, a escasos dos años de haber entrado al país, Cuadros Caldas ya había sido detenido y llevado a la cárcel de la Ciudadela por su participación en la revuelta zapatista. En la prisión trabó amistad con Andrés Molina Enríquez, quien había sido encarcelado después de lanzar su infortunado “Plan completo de Revolución Agraria”, o Plan de Texcoco.⁶ Además del barbudo abogado, Cuadros Caldas compartió la prisión con Juan Andrew Almazán y con otras futuras personalidades de la Revolución. Liberado en 1911, se trasladó a Puebla, donde se incorporó a las tropas zapatistas del general Fortino Ayaquica, comandante de la 7a. División del Sur. Su hoja de servicios no ha sido localizada, y es probable que esto se deba a las precarias estructuras administrativas y burocráticas del Ejército Libertador del Sur, cuyos efectivos se incorporaron al ejército federal a inicios de los años veinte como tropas irregulares.⁷ Pero el grado de coronel que ostentaba en 1924 hace suponer una intensa participación en la fase armada de la Revolución, a juzgar por la trayectoria que tuvo que cumplir Miguel Hidalgo Salazar, una especie de vida paralela de Cuadros Caldas durante sus últimos años en México, para alcanzar el mismo grado.⁸ De cualquier manera, a inicios

⁶ CUADROS CALDAS, 1926, p. 128.

⁷ La información sobre la incorporación de Cuadros Caldas al cuerpo del ejército zapatista bajo el mando de Ayaquica se encuentra en la correspondencia del general Juan Andrew Almazán al secretario de Guerra y Marina, Oaxaca, Oax., 11 de abril de 1924, donde se lee: “El Gral. Fortino Ayaquica tuvo autorización de Guerra para reclutar gente, incluyendo Jefes y Oficiales ex-zapatistas entre los cuales vino el Coronel Julio Cuadros Caldas”. AHSDN, c. 104-D/III/4/1628. Cuadros Caldas, Julio; coronel, f. 8.

⁸ Miguel Hidalgo Salazar, futuro secretario general de la Confederación Social Campesina “Emiliano Zapata” del estado de Puebla, en la cual, como veremos, Cuadros Caldas fungió como secretario procurador, ingresó al mismo cuerpo de ejército que nuestro héroe en abril de 1911, una fecha próxima a la que puede haber sido la entrada del colombiano, y fue nombrado coronel en 1919, después de participar en diversas batallas y ser herido cuatro veces en combate. Véase AHSDN, Comandancia General de la Legión de Honor Mexicana, exp. L-4493, año: 1951, exp. coronel de Caballería Miguel Hidalgo Salazar.

de los años veinte, ya con patente de coronel, Cuadros Caldas se incorporó al 169º Regimiento de Caballería, con sede en la ciudad de Atlixco, Puebla, el cual estaba integrado básicamente por agraristas, esto es, por campesinos.⁹

Poco más tarde, Cuadros Caldas se separó del ejército para incorporarse a otro tipo de batallas. En efecto, a partir de los primeros meses de 1922 comenzó a trabajar en la Comisión Nacional Agraria (CNA) (aunque en otros testimonios menciona el año 1921 como el de su bautismo en problemas agrarios).¹⁰ Eran tiempos heroicos, cuando la lucha por el reparto no se daba solamente en las tierras usurpadas por las haciendas, y entre campesinos despojados y sus guerrillas y las guardias blancas de los latifundistas, sino que era sobre todo una batalla política en el seno mismo del grupo que integraba o rodeaba a la facción hegemónica del movimiento revolucionario, que adquiría cada vez más una fuerza centrípeta en torno de Álvaro Obregón. Es probable que su integración al órgano rector de la reforma agraria se haya visto facilitada por la intervención de su admirado ex compañero de cárcel Andrés Molina Enríquez, quien, como representante de la Secretaría de Hacienda, ocupó esporádicamente cargos importantes en la CNA y redactó un texto interpretativo del artículo 27 constitucional a petición de Calles y de Obregón, los que querían así “reconocerle la primogenitura de ese artículo”.¹¹ Ese reconocimiento le fue dado de igual manera por Cuadros Caldas en uno de sus libros, al llamarlo “autor principal del artículo 27”, y afirmar que Soto y Gama y él eran “los dos principales Líderes Intelectuales de la Revolución Agrarista”.¹² El hecho de haberse integrado a la comisión en lo que tal vez haya sido el periodo de dirección más radical de ese organismo, bajo el mando de Ramón P. de Negri, entre mayo de 1922 y noviembre de 1924,¹³ seguramente le faci-

⁹ AHSDN, c. 104-D/III/4/1628. Cuadros Caldas, Julio. Coronel, f. 3.

¹⁰ En efecto, en 1926, decía: “Yo he pasado los últimos seis años en íntimo contacto con la cuestión ejidal”. CUADROS CALDAS, 1926, p. 264.

¹¹ MALDONADO AGUIRRE, 1992, I, p. 10.

¹² CUADROS CALDAS, 1926, p. 74.

¹³ GÓMEZ, 1975, p. 205.

litó a Cuadros el tránsito por el recién formado aparato agrario del gobierno revolucionario.

Sea como fuere, solamente en noviembre de 1922 Cuadros Caldas hizo su entrada triunfal y efectiva en la historia agraria de México, al aparecer como enviado de la Comisión Nacional Agraria en Puebla, con la misión de organizar la Liga de Comunidades Agrarias de la entidad.¹⁴ La fundación de la Liga Poblana, como la de las que le antecedieron y sucedieron inmediatamente en casi todos los estados de la República, era parte de la estrategia del Partido Nacional Agrarista, en cuyas manos se encontraba, oficialmente, la dirección de la CNA.¹⁵ Allí, con el apoyo aparente del gobernador interino Froylán C. Manjarrez y de la plana mayor de su gobierno, Cuadros Caldas convocó y dirigió en ese mes dos congresos de representantes de comunidades campesinas, durante los cuales quedó formalmente organizada la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Puebla (LCAEP). El primer encuentro reunió “seiscientos delegados representando doscientos cuarenta y dos pueblos”, y fue clausurado con la consigna de “trabajar [por el] engrandecimiento Nacional y [el] sostenimiento [del] actual Gobierno”. Además, la asamblea decidió por unanimidad enviar al presidente Obregón “un voto de confianza por [su] política agrarista nacional e Internacional”. Acorde con la idea de fundar asociaciones de base desde arriba, Manjarrez fue electo “presidente de honra” y Celerino Cano, su secretario de gobierno y antiguo miembro del Partido Liberal Poblano, presidente efectivo de la LCAEP.¹⁶ A principios de diciembre, un segundo congreso, llamado Congreso de Campesinos del Estado, resolvió, con la asistencia de delegados de 271 comunidades y pueblos del estado de Puebla y seis de Tlaxcala (después aumentada hasta alcanzar más de medio millar), formar oficialmente la Liga de Comunida-

¹⁴ *Tierra y Trabajo* (19 dic. 1922).

¹⁵ HUIZER, 1970, p. 45.

¹⁶ Celerino Cano, presidente de la Liga de Comunidades Agrarias, a Álvaro Obregón. Puebla, Pue., 5 de diciembre de 1922. AGN, O-C, 104-A-63.

des Agrarias, “con el objeto de buscar su mejoramiento, defenderse mutuamente y constituir una fuerza social compacta y firme”.¹⁷ Cuadros Caldas fue nombrado secretario procurador de la liga, cargo que habría de desempeñar paralelamente a sus, como veremos, brevísimas funciones de procurador de Pueblos de la Comisión Local Agraria, presidida en ese entonces por Ignacio L. Figueroa.

En efecto, nuestro héroe comenzó a tener problemas rápidamente. En febrero de 1923, a escasos dos meses de haber iniciado sus funciones de procurador, ya había entrado en conflicto con una escuela católica que le disputaba a la delegación de la Comisión Nacional Agraria, el espacio de una vieja casa en la ciudad de Puebla. La necesidad de montar rápidamente el aparato técnico y administrativo para iniciar el reparto de la tierra, con ingenieros, dibujantes, cartógrafos, agrónomos, topógrafos, y otros, prestaba una urgencia inmediata a las demandas del procurador, que por otro lado, se estrellaban contra el boicot que los buenos y, por lo general, conservadores propietarios de inmuebles de la angelópolis practicaban contra las iniciativas revolucionarias y, en especial, contra todo lo que oliera a quitarle la tierra a sus “legítimos dueños”, los hacendados, para devolvérsela a los campesinos. El procurador le decía al presidente Obregón que nadie quería saber de rentar oficinas para la demoniaca Comisión Nacional Agraria.¹⁸ Pero los conflictos pronto se volverían más amplios y mucho más peligrosos. En efecto, en abril de 1923, Cuadros Caldas entró en confrontación abierta con el gobernador Manjarrez, lo que llevó a éste a solicitar al presidente su destitución y la de otros integrantes de su grupo, todos al servicio de la administración federal y local agraria de Puebla, bajo la acusación de estar obstruyendo “sistemáticamente [la] labor [de] este Gobierno en materia agraria”. Según el gobernador, se trataba de un grupo que se había formado en torno a Ignacio L. Figueroa, primer presiden-

¹⁷ *Tierra y Trabajo* (19 dic. 1922).

¹⁸ Julio Cuadros Caldas a Álvaro Obregón, 23 de febrero de 1923, AGN, O-C. Procuraduría de Pueblos (local), 423, p. 8.

te de la Comisión Local Agraria (CLA) y luchador agrarista desde por lo menos 1906, y que ya había sido destituido del cargo por iniciativa de Manjarrez, “por razones [le decía éste a Obregón] que Ud. bien conoce y aprobó”.

Expulsados de la Comisión Local, los rebeldes se habían refugiado bajo las alas de la Delegación de la Comisión Nacional Agraria en Puebla, desde donde habían continuado combatiendo a Manjarrez, aparentemente protegidos, o por lo menos tolerados, por el secretario de Agricultura y Fomento y presidente de la Comisión, Ramón P. de Negri, quien no había tomado ninguna medida ante las denuncias del gobernador. Además, todo indica que el grupo había conseguido también una velada protección del nuevo presidente de la Comisión Local Agraria de Puebla, Crisóforo Ibáñez (un personaje que podía haber servido de modelo a los caracteres más siniestros de *La sombra del caudillo*, y cuya vida se entrelazaría con la de Cuadros Caldas en diversos momentos, algunos de ellos trágicos). Por éstas y otras razones, Manjarrez, irritado por el silencio del secretario de Agricultura y por la resistencia de sus contrincantes, acudió finalmente al presidente Obregón para solicitar el cese de Cuadros Caldas, del ingeniero Emiliano Sotelo Salas y del agente de cooperativas Carlos Serret, quejándose de haberse llegado al extremo

[...] de que al darse posesiones de ejidos acordados por mí conforme [a la] ley [los] mencionados empleados exprésense en términos demasiado indecorosos para [la] Autoridad que represento, procurando además disgustos entre los pueblos, haciéndoles creer [que] soy enemigo [de la] causa agraria no obstante que como usted bien sabe, ciñéndome estrictamente a los mandamientos legales, fue en este Estado donde se dotó de mayor cantidad de tierras por concepto de ejidos de un año a esta parte.¹⁹

¹⁹ Froylán C. Manjarrez a Álvaro Obregón, telegrama de 4 de abril de 1923. AGN, O-C, 818-P-38. Hasta ahora no ha sido posible encontrar las “razones” precisas de la dimisión de Figueroa.

La versión de Cuadros Caldas era muy diferente, pues al defenderse denunció que el gobernador estaba, de hecho, aliado a los terratenientes del estado, a los que habría ayudado en diversos momentos, modificando ilegalmente las decisiones tomadas por la Comisión Local Agraria. Citó textualmente los casos del pueblo Resurrección, dotado originalmente con 1 086 ha por la Comisión Local Agraria, extensión reducida con lujo de arbitrariedad por el gobernador a 816 ha y de “un pueblo [de] Huaquechula”, al que “después de dos horas de conferencia con los Mauer [*sic*], mermósele 200 hectáreas. Y así por el estilo”.²⁰ Obregón no tuvo más remedio que intervenir y, pocos días después, ordenó a De Negri que procediera a retirar a los enemigos del gobernador de la Secretaría de Agricultura y Fomento, y agregó que las informaciones de Manjarrez coincidían “perfectamente con datos que, por distintos conductos ha recibido esta Presidencia”.²¹ El 7 de abril (los días 7, como veremos, eran aciagos para Cuadros Caldas), De Negri cumplió la instrucción presidencial y comunicó a los rebeldes su separación definitiva de la CNA.²² Pero nuestro héroe no era de quedarse callado ante lo que él conside-

²⁰ Cuadros Caldas a Álvaro Obregón, telegrama de 7 de abril de 1923. AGN, *O-C*, 818-P-38. Las tierras solicitadas por el pueblo Resurrección eran motivo de litigio desde los primeros años del reparto agrario. En 1918 la Comisión Local Agraria de Puebla ya había propuesto una afectación que fue rechazada por el presidente Carranza, que pidió una nueva verificación, pues una misteriosa asesoría personal del Primer Jefe en materia agraria, no subordinada a la CNA, había descubierto que el pueblo era ya propietario del rancho San Mateo, de 200 ha. En septiembre de 1919 Carranza reconsideró su negativa anterior y resolvió que la hacienda Manzanilla debía ser afectada en beneficio de Resurrección. Véase GÓMEZ, 1975, pp. 90-91. Los “Mauer” son en realidad los hermanos Maurer, hacendados franceses, propietarios de varias haciendas en la región de Cholula. El más notorio de ellos, Roberto, dueño de las haciendas Raboso y San Mateo, fue asesinado en agosto de 1925 por un antiguo gañán de sus propiedades, quien lo mató en legítima defensa. Véase HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, 1988, t. 3, pp. 200-205.

²¹ Álvaro Obregón al subsecretario de Agricultura, Ramón P. De Negri, 6 de abril de 1923. Telegrama. AGN, *O-C*, 818-P-38.

²² De Negri a Álvaro Obregón, 7 de abril de 1923. AGN, *O-C*, 818-P-38.

raba una injusticia. Recibido el aviso de dimisión sumaria, disparó un airado telegrama a Obregón que muestra bien el carácter de que estaba imbuido y, sobre todo, la determinación con la que encaraba el compromiso asumido con la Revolución. Además de sentirse injustamente tratado y víctima de una acción “cobarde” (como la que había defenestrado a Figueroa, el “primer agrarista honrado del país”), denunciaba la complicidad de Manjarrez con los hacendados poblanos y su desobediencia sistemática a las determinaciones de la Comisión Local Agraria. Y le decía dramática y directamente a Obregón:

Si compromisos políticos obliganlo a usted a traicionar promesas para pueblos en sentido agrarista, aquí tiene usted esta humilde pero consciente víctima para que sacie sus debilidades. Antes de morir quédame satisfacción de decirle a usted que hice más por su popularidad, que los traidores que lo rodean a usted en el Alcázar de Chapultepec. *Morituri te salutant*. Por última vez. Procurador. Julio Cuadros Caldas.²³

Cuadros Caldas tenía por esa época 38 años y un serio problema con el alcohol. Había estado bebiendo la noche que recibió el telegrama de De Negri, y la virulencia de su respuesta al presidente debía atribuirse, por lo menos en parte, a ese clima espiritoso. Después de casi 15 años en México, y de una participación intensa e impulsiva en la cuestión campesina, Cuadros Caldas había quemado sus naves y, en caso de tener que partir, necesitaba transporte y vientos favorables. Su profesión de periodista no había sido aún ejercida en México, estaba casado (con doña Tule) y tenía hijos, por lo que en un segundo (e inmediato) telegrama a Obregón se retractó y disculpó por los términos del primero, pidiendo con cierto melodrama “que se le castigara con el 33”, pero “en unión de la familia”.²⁴ El episodio no llegó a mayores, y se cerró por la determinación de

²³ Cuadros Caldas a Álvaro Obregón, telegrama de 7 de abril de 1923. AGN, O-C, 818-P-38.

²⁴ Julio Cuadros Caldas a Álvaro Obregón, telegrama de 8 de abril de 1923. AGN, O-C, 818-P-38.

Obregón de apartarlo del servicio público, “por su inclinación al alcohol”.²⁵

Aquí termina la carrera (y el corrido) de Cuadros Caldas como funcionario de los organismos públicos de administración y ejecución de la reforma agraria mexicana. Y en vista de la íntima relación entre los gobiernos estatales, las Comisiones Locales Agrarias y las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos que se formaron durante los primeros años de la década de 1920, es probable que también haya terminado la relación de nuestro biografiado con la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Puebla. Pero, como dice el dicho, “no hay mal que por bien no venga”. La pérdida del empleo en el gobierno le abrió poco a poco a nuestro héroe el camino de lo que parece haber sido la verdadera gama de su vocación, la de ideólogo, operador político, y organizador y agitador de masas campesinas. Sin embargo, 1923, año de desempleo formal, fue aprovechado con una actividad febril: se dedicó básicamente a compilar los documentos que compondrían el *Catecismo Agrario*, consiguió que una imprenta oficial poblana lo publicara,²⁶ y sobre todo, y tan importante como su debut en el área de los libros, se vinculó, aunque de manera informal, con el poderoso secretario de Guerra del gobierno de Álvaro Obregón, el general Plutarco Elías Calles. En efecto, a fines de 1923 y durante la primera mitad de 1924, Cuadros Caldas, a veces en compañía de Ignacio L. Figueroa (un personaje de difícil reconstrucción), fungió como agente personal de Calles en Puebla, informándole sobre la delicada situación política y militar de un estado cuyo gobernador se había pasado al bando delahuertista. En este encargo sirvió de intermediario entre el secretario y el general Almazán, su ex compañero de cárcel en 1911 y ahora comandante de operaciones en el estado, estableció lazos con militares tan importantes en esa coyuntura y en

²⁵ Álvaro Obregón a De Negri, telegrama de 9 de abril de 1923; De Negri a Álvaro Obregón, telegrama de 12 de abril de 1923. AGN, *O-C*, 818-P-38.

²⁶ Talleres Gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.

esa localidad como los generales Honorato Teutli y Francisco Barbosa, y con el coronel, y futuro general y gobernador Manuel P. Montes, e insistió en la necesidad de desarmar a las “fuerzas agraristas” del estado, pocas semanas antes del asesinato de Rosalie Evans, en los primeros días de agosto de 1924.²⁷ Todo indica que durante el resto de la década de 1920 Cuadros Caldas pudo ser contado entre los miembros del grupo de operadores cercanos e incondicionales de Calles. Pero a fines de 1923, alejado de la cuestión agraria y sin abandonar sus servicios de inteligencia al secretario de Guerra, Cuadros recuperó su grado de coronel en activo. Entonces se reincorporó al ejército y participó con prontitud en el combate a la rebelión delahuerista en los estados de Puebla y Oaxaca, y se encargó de la formación de tropas agraristas que se sumaron a la columna comandada por Andrew Almazán, al tiempo que, desde el inmejorable punto de observación en que se encontraba, en el campo de batalla, hacía recomendaciones tácticas y estratégicas al secretario de Guerra.²⁸

Pero su retorno a las armas no duró mucho ya que sus incursiones recientes en el área política lo habían expuesto a la irresistible mordida de la mosca. Así, en abril de

²⁷ Julio Cuadros Caldas e Ignacio L. Figueroa a Plutarco Elías Calles. México, 20 de junio de 1924. FACT, *PEC*, exp. 229. Julio Cuadros Caldas, inventario 1245, gaveta 18; sobre Evans véase el ya citado HENDERSON, 1994.

²⁸ Juan Andrew Almazán al general secretario de Guerra y Marina. Oaxaca, Oax., 7 de abril de 1924. Telegrama. AHSDN, c. 104-D/III/4/1628. Cuadros Caldas, Julio. Coronel, f. 5; Julio Cuadros Caldas a Plutarco Elías Calles. Texmelucan, Pue., 9 de diciembre de 1923. “Permítame rogarle sugiera conveniencia Secretaría Guerra autorice Gral. Almazán, permitir jefes adictos organicen pequeñas guarniciones voluntarios, que garanticen seguridad zona volcanes, comunicaciones esa y puedan tropas federales actuar libremente. Esto conseguirase con cien hombres cada uno Corl. Montes de Huejotzingo, Gral. Teutle de Cholula, Gral. Damián Flores de Tepexi, Corl. Felipe Escalante de Malintzi, y doscientos cada uno Gral. Ayaquica Atlixco, hasta Chietla y Gral. Barbosa Tehuacán. Saludos. Julio Cuadros Caldas.” Al día siguiente, Calles respondió diciendo: “Ya hago gestiones en sentido refiérese su mensaje ayer”. FACT, *PEC*, exp. 229: Coronel Julio Cuadros Caldas, inventario 1245, gaveta 18.

1924 solicitó licencia ilimitada para dedicarse a “actividades políticas”, que le fue concedida con ayuda de Calles, a partir del 10 de abril.²⁹ La última noticia que se tiene de Cuadros Caldas en los archivos militares data de septiembre de 1926, cuando la Comisión Revisora de Hojas de Servicio buscó sus antecedentes en los archivos de las diversas armas, sin encontrar nada fuera de lo ya dicho.³⁰ Todo indica que, a pesar de las referencias favorables de Almazán, el grado no le fue confirmado, pues nunca más, ni en sus libros ni en comunicaciones con sus interlocutores políticos, se refirió a él ni, lo que es más sorprendente, a su ocasional participación en acciones armadas que le hubieran hecho merecedor de esa patente. La única información concreta es la que se refiere a su participación en el combate a los rebeldes delahuertistas, entre los que se encontraba (suprema venganza) —aunque en calidad de fugitivo—, el ex gobernador y victimario Froylán C. Manjarrez.

Por esas mismas fechas Cuadros Caldas estableció una estrecha relación, tan o más importante que la establecida con el futuro jefe máximo, con el entonces gobernador de Veracruz, coronel Adalberto Tejeda, y su círculo político en el estado.³¹ Este vínculo, aunque de signo opuesto, habría de marcar su vida en México y condicionar el desenlace de sus acciones en el campo de la lucha política. Las raíces de esta relación no están todavía claras, pero evidentemente, no hay de qué sorprenderse dada la comunidad de intereses entre el grupo que Cuadros Caldas había integrado en Puebla y los agraristas veracruzanos, entonces

²⁹ El pedido de ayuda a Calles se encuentra en Julio Cuadros Caldas a Plutarco Elías Calles. México, D. F., 11 de abril de 1924. FACT, *PEC*, exp. 229; Julio Cuadros Caldas, inventario 1245, gaveta 18; la concesión de la licencia está en gral. de Brig. oficial mayor, Miguel M. Acosta a coronel Julio Cuadros Caldas. México, D. F., 14 de abril de 1924. AHSDN, c. 104-D/III/4/1628. Cuadros Caldas, Julio. Coronel, f. 10.

³⁰ AHSDN, c. 104-D/III/4/1628. Cuadros Caldas, Julio. Coronel, boletas, s./f.

³¹ Sobre Tejeda y su papel en la política nacional, estatal y, en particular, sobre su participación en el movimiento campesino durante los años veinte y treinta véase la biografía de FALCÓN y GARCÍA, 1986, y la obra de SALAMINI, 1971.

en la vanguardia del radicalismo y de la organización campesina. No hay que olvidar que la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Puebla, fundada por Cuadros, había precedido por un par de meses a la fundación de la Liga veracruzana. Es más que probable que Cuadros Caldas haya estado, oficialmente o no, presente en las reuniones para constituir la agremiación del estado vecino, y que en esas circunstancias se haya aproximado a su gobernador y a los principales líderes campesinos de la región, en especial, a Úrsulo Galván y Manuel Almanza. Las relaciones ciertamente se estrecharon cuando Tejeda accedió a la petición de Cuadros Caldas para que le comprara 300 ejemplares de la primera edición del *Catecismo*, que fueron supuestamente distribuidos por el gobierno del estado entre las comunidades agrarias más organizadas.³²

Los vínculos con los agraristas veracruzanos se consolidaron de hecho en 1925, cuando Cuadros Caldas fue escogido para integrar el comité organizador de la futura Liga Nacional Campesina, formado durante el Segundo Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz (LCAVE). El Congreso, como es sabido, adoptó como una de sus resoluciones la constitución de una organización nacional y envió invitaciones a otras agrupaciones agrarias para que se unieran a la iniciativa. El comité organizador estaba compuesto por la élite político-ideológica del movimiento agrarista nacional, pues además de los recién renovados dirigentes de la LCAVE, Galván, Almanza y Antonio Echegaray, contaba también con Carolino Anaya, Isaac Fernández y Agustín Alvarado, todos miembros, como los dos primeros, del Partido Comunista Mexicano, y ahora también con Manuel P. Montes y Cuadros Caldas. Los miembros de ese comité viajaron extensamente durante 1925 y los primeros meses de 1926 por los estados de Puebla, Tamaulipas, Michoacán, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, sentando las bases de la futura organización nacional.³³ Es

³² AGEV, AAT, r. 21, INAH, citado en MALDONADO AGUIRRE, 1992, p. 103, nota 19.

³³ SALAMINI, 1971, p. 53.

probable que esa ubicuidad ayude a explicar la aparición de Cuadros Caldas, Galván y Almanza como delegados de Sinaloa a la fundación de la Liga Nacional Campesina en noviembre de 1926.

Hay indicios de que, una vez que dejó la Comisión Nacional Agraria y se alineó con Calles y con Tejeda (mientras eso fue técnicamente posible), nuestro personaje fijó su residencia durante un periodo, con certeza en los años de 1925 y 1926, en la ciudad de Cuernavaca, meca de la grilla política de la época; allí montó una casa que sirvió, en repetidas ocasiones, de lugar de reunión en donde el ex gobernador de Veracruz, y poderoso secretario de Gobernación, tejía su red de relaciones políticas en el ámbito nacional.³⁴ Antes de eso, Cuadros Caldas publicó la segunda edición del *Catecismo* en 1924,³⁵ el mismo año en que se fundó el Partido Agrarista Poblano, adherido al PNA, brevemente liderado por Crisóforo Ibáñez —quien era oficial mayor del gobierno de Morelos en la época de la residencia de Cuadros Caldas en Cuernavaca. En algún momento de 1926, éste volvió a residir en Puebla, donde se hizo amigo y compañero de aventuras de Santiago Loyo, quien habría de ser su editor durante varios años. Un año prolífico fue 1926, en el que Loyo publicó el primer libro propiamente dicho de nuestro autor, *México-Soviet*, “destinado para el exterior” (p. 257) y que precedió por poco tiempo la tercera edición del *Catecismo*.³⁶

México-Soviet fue escrito en Cuernavaca, como lo indica la firma de la dedicatoria, probablemente entre 1924-1926, una época, como vimos, en la que Cuadros Caldas se había

³⁴ Véase la referencia a una reunión sostenida “ayer en la mañana en Cuernavaca, en la casa del Sr. Cuadros Caldas”, entre Tejeda, secretario de Gobernación, y R. Millán y Alba, magistrado del Supremo Tribunal de Justicia de Morelos, ex primer secretario de la Legación de México en Bolivia en 1918 y ex secretario general de gobierno (1924-1925) de Aguascalientes. R. Millán y Alba a coronel Adalberto Tejeda, secretario de Gobernación. México, 08.31.1925. AGEV, AAT, c. 1-1917-1926, vol. 1: 1919; vol. 11: 1920; vol. 111, 1ª parte.

³⁵ México, Revlix's, 1924.

³⁶ CUADROS CALDAS, 1923, p. 257; *Catecismo Agrario*, 3a. ed., 1927.

separado ya del ejército y estaba relativamente alejado de la política poblana por sus problemas con Froylán Manjarez y con el grupo que se mantuvo después de su huida cuando la revuelta delahuertista.³⁷ El libro está dedicado “fraternamente” al entonces presidente de Colombia, Carlos E. Restrepo, quien según nuestro autor, “ha señalado como ‘Escuelas de Soviets’ la miseria, la injusticia y el dolor en que viven los campesinos colombianos”. El título tenía el frustrado propósito de ironizar las críticas de derecha a la revolución mexicana, a la que se acusaba de tener trazos bolcheviques.³⁸ En algún momento, nuestro autor debe haber pensado en escribir una obra que mostrara las diferencias entre las dos revoluciones, con el propósito específico de negar el supuesto radicalismo bolchevique de la mexicana. Pero ese propósito fue abandonado y el resultado fue una combinación de un libro de memorias con la transcripción documental sobre los acontecimientos nacionales, encabezado por la siguiente advertencia:

Al encadenado de cuatro siglos que se yergue, rompe las cadenas y grita su derecho a la vida, se le estigmatiza con saña y con ahinco, el México heroico queda con el mote de México

³⁷ Aunque escrito durante esos años, y publicado con pie de imprenta de 1926, el libro debe haber sido terminado y efectivamente distribuido en 1927, pues en su interior se encuentran menciones anacrónicas a la tercera edición del *Catecismo*, a la Ley del Patrimonio Ejidal y a un editorial de *Excelsior* (feb. 1927).

³⁸ Frustrado porque los títulos *México-Soviet* y *El comunismo criollo* (que saldría a la luz en 1930), han dado pie a que más de un autor contemporáneo sitúe a Cuadros Caldas precisamente en las antípodas de donde se encontraba, y concluya, con todo el peso irónico —y equívoco— del juicio de la historia, que era un “comunista destacado” de la época. La ambigüedad de los títulos (que se desvanece rápidamente al leer las primeras páginas de las obras), sobre todo del segundo, fue probablemente sentida en los años de las publicaciones, y llevó a que Cuadros Caldas modificara, diez años después, ya en el “exilio” colombiano, en una segunda edición anunciada, pero probablemente nunca publicada, el título de *El comunismo criollo* para *Comunismo criollo y liberalismo autóctono*. Véase Anselmo Mena, jefe del Depto. Diplomático a ministro de México en Colombia. México, D. F., 11 de julio de 1940. AGN, SG, Cuadros Caldas, Julio-2.362.2 (18)-30, c. 10, exp. 30. 1931. Expulsión.

Salvaje, queriendo darle al noble vocable ruso un otro sentido contrario, al México moderado y cuasi conservador se le tilda de MEXICO-SOVIET.³⁹

El libro es una muestra notable de la capacidad intelectual de Cuadros Caldas, que lanza contra los latifundistas mexicanos la misma máxima que Nietzsche disparara contra los filósofos alemanes: “Hay que romperles los oídos para que aprendan a oír con los ojos” (p. 3). Depositario de sus experiencias en la revolución y relato de episodios de los que Cuadros fue testigo presencial, *México-Soviet* se arma con el concurso de un conjunto muy respetable de autores que Cuadros Caldas lee y estudia para componer la obra. Como diría años después el entonces gobernador de Puebla, Leonides Andrew Almazán, Cuadros Caldas era un extranjero que conocía México mejor que muchos mexicanos cultos.⁴⁰ Era tan conocedor de la historia mexicana que podía citar, como lo hizo en *México-Soviet*, a Alonso de Zorita, a Jerónimo de Mendieta y Manuel Abad y Queipo, a Humboldt y Lucas Alamán, a Francisco Pimentel y Justo Sierra, a Esquivel Obregón y a Martínez Sobral, al siempre admirado Andrés Molina Enríquez y a Luis González Obregón, a Ortiz de Montellano y a Joaquín García Icazbalceta, a Francisco Bulnes y a Ramón Prida, a Fernando González Roa y a José López Portillo y Rojas, a Atenodoro Monroy y a Zayas Enríquez, a Lara Pardo y a Manuel Calero, a Wistano Luis Orozco y a Genaro Raygoza, entre otros.

Además, en la obra se encuentra el germen de una interpretación de la historia nacional que se hará paradigmática en la historiografía posrevolucionaria durante los años treinta, la que unifica la revolución en una corriente

³⁹ CUADROS CALDAS, 1926, pp. 5-6.

⁴⁰ Cuadros Caldas declara con orgullo su nacionalidad en por lo menos dos ocasiones particularmente importantes: la primera, en un episodio ya citado, cuando haciéndose el valentón reta a Obregón a que lo expulse: “Como prueba [de] veracidad particípale que soy Colombiano [...]” Julio Cuadros Caldas a Álvaro Obregón, telegrama de 8 de abril de 1923, AGN, *Obregón-Calles*, 818-P-38; la segunda, en la dedicatoria de *México-Soviet*, que firma con su nombre y título: “(colombiano)”.

continúa que comienza con la lucha contra la invasión española, prosigue con la independencia y culmina con el Plan de Ayala. Los “tres gritos”, como los denomina Cuadros Caldas: Cuauhtémoc, Morelos y Zapata.⁴¹

Más allá de prolífico, 1926 fue el año en que se desplegaron casi por completo todas las habilidades de Cuadros Caldas. Además del libro de su autoría, que recibió críticas favorables incluso de los reseñistas de *El Machete*,⁴² y de la tercera edición de una compilación evidentemente exitosa, en abril de ese año, llevado por Tejeda (y no más por Calles, algo que resultará importante en el corto, medio y último plazos), nuestro héroe volvió a trabajar en el gobierno federal. Sin embargo, esta vez, no fue en la Secretaría de Agricultura, sino en la de Gobernación, donde realizó tareas de información de interés del secretario.⁴³ A esas facetas de escritor y colaborador político de los hombres clave de la época, Cuadros Caldas iba a reunir en 1926, la que lo definiría para la (corta) posteridad que el destino le reservaba en México, la de integrante de la cúpula organizadora del movimiento campesino nacional. En efecto, al fundarse, a instancias de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y de su núcleo comunista de dirección, la Liga Nacional Campesina (LNC),⁴⁴ el 15 de noviembre de ese

⁴¹ CUADROS CALDAS, 1926, p. 7; sobre esa característica de la historiografía posrevolucionaria, véase PALACIOS, 1998.

⁴² Después de extrañar el título y afirmar que seguramente Cuadros Caldas nunca había visto un sovieta ni sabía de qué se trataba, el reseñista termina resaltando los méritos de la obra, y diciendo: “lo consideramos como una de las mejores obras que se han publicado sobre la Revolución Mexicana”. *El Machete* (23 jul. 1927), p. 3.

⁴³ AGN, *DGIPS*, c. 43, 1924-1938. El vínculo directo, personal, de los servicios de Cuadros Caldas con Tejeda en esa repartición de tan triste memoria se infiere de la ausencia de un expediente propio que consigne misiones por ventura desempeñadas por él, expediente obligatorio para los agentes “regulares”. Cuadros Caldas era Agente de Segunda, y su empleo representaba, probablemente, más una “chamba” que una incorporación seria y ferviente a los bajos fondos del poder político posrevolucionario. Aunque nunca se sabe.

⁴⁴ El mejor trabajo sobre el agrarismo en Veracruz, y particularmente sobre su Liga de Comunidades Agrarias y su papel en la fundación de la Liga Nacional Campesina es, evidentemente, el libro ya citado de

año, nuestro héroe aparece con un lugar relevante en tan importante reunión, pues asume el doble papel de delegado por el estado de Sinaloa (con Almanza y Galván), y de “delegado fraterno”, representando a Colombia.⁴⁵ Esta última representación no contiene misterio alguno, mientras que la primera puede ser atribuible a la labor que algunos miembros del comité organizador de la LNC habían desarrollado los meses precedentes en ese estado, entre ellos Cuadros Caldas.⁴⁶ Al mismo tiempo, la delegación de Puebla, que era la más numerosa del Congreso, con 40 integrantes, no contaba a Cuadros Caldas entre sus miembros, aunque éste apareciera también como delegado de la Liga de Comunidades Agrarias de Morelos.⁴⁷

Las sesiones del Congreso, que duraron del 15 al 20 de noviembre, fueron también presenciadas por un pequeño pero aguerrido grupo de observadores extranjeros. Además del ya citado y no tan extranjero Cuadros Caldas, acompañaron las deliberaciones agraristas Julio Antonio Mella, de Cuba, miembro destacado del Partido Comunista Cubano, que sería asesinado en enero de 1929 por pistoleros enviados por el gobierno de la isla (con apoyo, según versiones comunistas, de los cuerpos de seguridad del go-

SALAMINI, 1971 (traducido como *Movilización campesina en Veracruz*), a quien sigo en lo que se refiere tanto a la LCAVE como a la LNC; véase también FALCÓN, 1977 y FALCÓN y GARCÍA, 1986.

⁴⁵ ÁLVAREZ, 1993, p. 3131.

⁴⁶ HERNÁNDEZ PÉREZ, 1989. El autor indica que la delegación de Sinaloa estaba integrada por Úrsulo Galván, Manuel Almanza, Carolino Anaya, Isaac Fernández, Manuel M. Pontes (¿P. Montes?) y Julio Cuadros Caldas, todos ellos, a excepción de nuestro personaje (y del dudoso Pontes-Montes), veracruzanos.

⁴⁷ HERNÁNDEZ PÉREZ, 1989. Esa ubicuidad no se limitaba a Cuadros Caldas y a los veracruzanos. Santiago Loyo también se había fogueado en las luchas agrarias de otros estados, y en 1924, como secretario del exterior del Sindicato Agrarista de Durango —al parecer muy influido por la LCAVE—, había sido el principal contacto de los veracruzanos. Véase “Informe que presentan los suscriptos al Comité Ejecutivo de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz sobre el Quinto Congreso del Sindicato Agrarista de Durango, efectuado en la ciudad y Estado del mismo nombre, del primero al cinco de enero del año en curso”. México, 9 de enero de 1925. AGEV, AAT, c. 181, “Agrario, 1921-1929”, s./f.

bierno de Portes Gil), Augusto César Sandino, de Nicaragua, y Luis V. Cruz, de Chile. Entre estos combatientes internacionalistas y Galván se produjo una “calurosa” discusión en torno al lema que debería adornar el símbolo de la Liga Nacional Campesina. Los primeros apoyaron el de “Campesinos del Mundo Unidos”, pero Galván acabó convenciéndolos de que la liga no tenía alcances mundiales, aunque sí, y ellos estaban allí para probarlo, continentales. Así quedó el “Campesinos de América, Unidos”, que aún hoy languidece en el papel timbrado de la Confederación Nacional Campesina.⁴⁸

Como es de todos conocido, el congreso fundador de la primera organización campesina con pretensiones nacionales se llevó a cabo en la ciudad de México, con la asistencia de Luis N. León y Adalberto Tejeda, respectivamente secretarios de Agricultura y Gobernación, y con una alta representación del moderado Partido Nacional Agrarista, en las personas de Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama. Pero ni secretarios ni agraristas timoratos consiguieron evitar que el congreso fuera dominado por el Partido Comunista Mexicano, que conformó la dirección del mismo y dominó los diversos comités sectoriales que se constituyeron. Es una historia conocida: Úrsulo Galván se convirtió en presidente de la LNC, y lo sería hasta su muerte en 1930, y la LNC se tornó una fachada del PCM en el campo, por lo menos hasta 1929, cuando esa fachada se derrumbó como yeso viejo durante la infeliz experiencia del Bloque Obrero y Campesino.

EL SUBTEXTO

¿Cuáles eran por esos meses las bases de acción agraria de Cuadros Caldas? ¿Cómo se mantenía en el primer plano de la organización campesina nacional? ¿Cómo alternaba

⁴⁸ Sóstenes Blanco (relator), *Vida y obra de Úrsulo Galván*. Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, sin fecha, citado en SANDOVAL ZARAUZ, 1992, p. 59.

sus funciones de informante del secretario de Gobernación con su papel de miembro de la cúpula de asociaciones campesinas claramente vinculadas con el Partido Comunista? No todas esas preguntas pueden ser contestadas ahora, pero es posible aventurar algunas respuestas provisionales.

Como vimos, el cese de Cuadros como procurador de Pueblos en 1923 lo alejó también de la Liga de Comunidades Agrarias de Puebla que él había ayudado a fundar, dada la relación simbiótica establecida entre la organización campesina y los departamentos agrarios del gobierno, tanto federal como estatal. Por su parte, la Liga, antes de eclipsarse del panorama de la política agraria poblana, parece haber caído en manos de politiquillos oportunistas, que trataron de usarla para incrementar sus posibilidades de ascenso político junto al nuevo sol de la constelación revolucionaria, el general Calles, convertido en presidente electo en noviembre de 1924.⁴⁹ Sin embargo, como su nombre lo indica, la liga era una asociación de asociaciones, y fue en éstas, en las agrupaciones de base, donde se refugiaron Cuadros Caldas y su grupo, presidido por su entonces inseparable amigo Ignacio L. Figueroa. Probablemente, una de las organizaciones que le ofreció espacios político-ideológicos para desarrollar sus talentos fue la Confederación Campesina “Domingo Arenas” (CSCDA), así nombrada para honrar la memoria del controvertido general precursor del reparto agrario en Puebla.⁵⁰ Su estructura organizativa

⁴⁹ El 24 de ese mes, el sustituto de Cuadros Caldas como procurador de Pueblos, Esteban Soto Ruiz, se llevó una tremenda reprimenda por parte del presidente Obregón al solicitar, “en nombre [de las] Agrupaciones Campesinas [del] Estado Puebla”, 20 carros de ferrocarril para acarrear campesinos hasta la ciudad de México y allí darle la bienvenida a Calles. El Gran Manco, al responder que el gobierno federal no tenía dinero para esos despropósitos, concluyó, en un ejemplo de rectitud administrativa entonces (y en los años subsecuentes) rara en las altas esferas del poder: “Además, siendo usted un empleado federal, es indecoroso que ande usted molestando a campesinos para hacer manifestaciones de esa índole”. Soto Ruiz a Álvaro Obregón. Puebla, Pue., 24 de noviembre de 1924; Álvaro Obregón a Soto Ruiz. Palacio Nacional, 25 de noviembre de 1924. AGN, *Obregón-Calles*, 104-P-60.

⁵⁰ CUADROS CALDAS, 1926, p. 183 y SALAMINI, 1971, pp. 18-19. La Confede-

y sus estatutos se convirtieron en las bases sobre las cuales se conformó una organización agrarista disidente de la Liga oficial: la Confederación Social Campesina del Estado de Puebla (CSCEP), fundada en 1926, al tiempo en que se daban los últimos retoques para la constitución de la LNC, y probablemente como su base de apoyo en Puebla. La CSCEP se habría de convertir en el campo de acción y plataforma de lanzamiento de Cuadros Caldas a las cumbres de la política agraria nacional, y, después, casi inmediatamente, en el despeñadero mortal hacia la profundidad de sus abismos.

La CSCEP se fundó en octubre de 1926, en un encuentro realizado en el teatro Variedades de la ciudad de Puebla, al que asistieron 100 delegados de ligas, sindicatos y comunidades agrarias del estado, quienes decidieron, entre otras cosas, que el mote de la Confederación sería el lema zapatista de “Tierra y Libertad”. En noviembre de ese mismo año, la Confederación poblana, ya integrada por una docena de federaciones intermunicipales y microrregionales de Puebla y varias agrupaciones de Tlaxcala, participó de la convención que fundó la Gran Confederación Social Agraria de México del Partido Nacional Agrarista (PNA), lado a lado con la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, y, el 15 del mismo mes, en Jalapa, la mucho más importante Liga Nacional Campesina. Las relaciones de la Confederación poblana con el PCM y con las organizaciones campesinas influidas o controladas por la línea prosoviética, se desarrollaron rápida y fluidamente, tanto por alianzas tácitas como por la doble militancia de algunos agraristas; esto a pesar de que en los años finales de la década, diversos con-

ración Social Campesina “Domingo Arenas” del distrito de Huejotzingo, con sede en el pueblo El Moral, era la más antigua de las organizaciones campesinas del estado, pues se fundó en 1919, y se encontraba controlada por el grupo del gral. Manuel P. Montes, agrarista, ex compañero de Cuadros Caldas en el comité organizador de la LNC, gobernador interino de Puebla y diputado, asesinado en septiembre de 1927, durante la VI Convención de su organización, en el pueblo El Moral, Texmelucan, sede de la CSCDA. Sobre la trayectoria de aparentes traiciones de Arenas y su asesinato a manos de sus ex compañeros zapatistas. Véase HENDERSON, 1994, pp. 139-149.

flictos, tensiones y roces se configurarían entre los seguidores de Moscú y gente como Cuadros Caldas y, en general, entre el PCM y la fracción dirigente de la Liga Nacional Campesina, a la que pertenecía la Confederación poblana. Pero años antes de la ruptura, en 1927, la Confederación estuvo presente en las ceremonias por el décimo aniversario de la revolución rusa en la capital del estado, representada por Santiago Loyo, que, como ya se dijo, desde el año anterior era, entre otras cosas, el editor de los libros de Cuadros Caldas.⁵¹ En 1928, en las fiestas del centenario de Lenin, tanto la presencia institucional como la representación se repitieron.

Problemas más serios con algunos sectores no comunistas del movimiento poblano comenzaron en mayo de 1928, cuando el PCM rompió públicamente con el APRA después del agitado Congreso Comunista de Bruselas y después de que este movimiento “indoamericanista” fundara su sección mexicana a principios de ese año.⁵² Cuadros Caldas estuvo íntimamente ligado al APRA desde su fundación en México en 1924, cuando acompañó a su líder Víctor Raúl Haya de la Torre, en una gira por algunos estados del país para formar núcleos de base de la organización. Esas fricciones pronto se convirtieron en una escisión mayor. Como es de todos conocido, en marzo de 1929, atendiendo a instrucciones del *Comintern*, la dirección de la LNC, que apenas en enero de ese año había convocado a la asamblea constitutiva del Bloque Obrero y Campesino, y que era su única verdadera organización de masa, entró en choque con la estrategia comunista dentro del bloque durante la rebelión de los generales Escobar, Manzo, Aguirre y otros contra el gobierno de Portes Gil. Puesta entre la disyuntiva de seguir la línea insurreccionista del Partido o apoyar al gobierno constituido, la liga a instancias de Úrsulo Galván, optó por la segunda alternativa y rompió para todos los efectos con el PC, expulsando a los comunistas de sus ór-

⁵¹ *El Machete* (1º oct. 1927).

⁵² “Declaración del C. C. del P. Comunista de México sobre el APRA”. *El Machete* (5 mayo 1928) y CUADROS CALDAS, 1930, pp. 24-26.

ganos directivos, mientras que el Partido hacía lo propio con Úrsulo Galván, Manuel Almanza y otros. En las semanas inmediatas al rompimiento, la LNC envió cuadros experimentados a organizar milicias agraristas en diversos estados. José Guadalupe Rodríguez fue a Durango donde habría de encontrar la muerte; Galván a Veracruz, Celso Cepeda, también recién expulsado del PCM, a Nuevo León; el general Rodríguez Triana, otro “prófugo”, a Tamaulipas, etcétera, mientras que en Puebla la responsabilidad de organizar guerrillas campesinas recayó sobre Cuadros Caldas y Santiago Loyo.⁵³

Entre fines de octubre y mediados de diciembre de 1929, nuestro personaje cesó en sus funciones de agente confidencial de la Secretaría de Gobernación, posiblemente como un reflejo del alejamiento de Tejeda, a quien había debido su nombramiento y en cuyo servicio casi personal se había desempeñado, y que en mayo de 1928 había retornado a la gubernatura de Veracruz. La salida de Tejeda dio como resultado otra reforma en los cuadros del servicio de inteligencia de la Secretaría de Gobernación, realizada en mayo de ese año, que seguramente también contribuyó para el cese de Cuadros Caldas.⁵⁴ Éste se reflejó inmediatamente en la situación económica de la familia Cuadros Caldas; doña Tula tuvo que recurrir a los compañeros veracruzanos, solicitando la liquidación de un adeudo de 25 pesos que la LCAEVE tenía con Cuadros Caldas por concepto de un busto de Zapata construido el año anterior en Jalapa.⁵⁵ Sin embargo, su proximidad con el poder

⁵³ CUADROS CALDAS, 1930, pp. 14-16.

⁵⁴ Eduardo Vasconcelos, oficial mayor, a Dirección General de Ferrocarriles Nacionales de México, 21 de mayo de 1930, of. 857, fi. 49. AGN, *DGIPS*, c. 42, 1923-1938; curiosamente, *El Machete* sólo denunció esa situación casi un año después de que Cuadros Caldas dejara de ser empleado de la Secretaría de Gobernación, acusándolo de “Esbirro del Departamento Confidencial de Gobernación, esbirro del Gobernador de Puebla y del secretario de Agricultura, Pérez Treviño —para embaucar a los campesinos— [...]” *El Machete* (ago. 1930).

⁵⁵ Adalberto Tejeda a diputado Carolino Anaya. Jalapa, 20 de marzo de 1929. AGEV, AAT, c. 181, 1929.

también dejó una huella impresa, además de los denuestos de los comunistas: la quinta edición del *Catecismo agrario* salió ese año de los Talleres Gráficos de la Nación.

A partir de ese momento, nuestro biografiado se dedicó a dos tareas principales. En primer lugar, trató de montar una pequeña empresa editorial, que incluía una “Agencia Caldas”, localizada en la ciudad de Puebla (Av. 7 Poniente 302), destinada a distribuir sus libros y a editar un semanario para campesinos, llamado *Ixtahuac* (*Un periódico exclusivamente para campesinos*), en el cual aparecía como director, y Santiago Loyo como jefe de redacción. Para esta última empresa, Cuadros Caldas acudió de nuevo a su principal protector, el nuevamente gobernador Tejeda, pidiéndole la adquisición de un número determinado de suscripciones y su distribución entre las comunidades afiliadas a la LCAVE, además de ofrecerle el periódico “para publicar lo que usted nos mande en favor de los campesinos de Veracruz”,⁵⁶ advirtiéndole que

[...] “IXTAHUAC” no cuenta con ninguna personalidad política que pueda sufragar los gastos de la edición y por consiguiente necesita vivir de la ayuda pecuniaria que le den los elementos revolucionarios. En tal virtud venimos a pedirle a Usted que nos diga si podemos contar con la ayuda de Usted consistente en la compra, mensualmente, de VEINTE PESOS de ejemplares de nuestro periódico. Además de pagarle con ejemplares de un periódico que se traduce en orientación fija de las masas campesinas le ofrecemos también el espacio que sea necesario de nuestras columnas, para publicar todo lo que en beneficio del proletariado está Usted haciendo.⁵⁷

⁵⁶ Julio Cuadros Caldas a Adalberto Tejeda. Puebla, 18 de junio de 1929. AGEV, AAT, c. 61-1929; Tejeda respondió anunciando la compra de diez suscripciones del periódico. Adalberto Tejeda a Julio Cuadros Caldas. Jalapa, 6 de julio de 1929. AGEV, AAT, c. 61-1929. Véase también MALDONADO AGUIRRE, 1992, p. 103, nota 19, p. 141.

⁵⁷ Julio Cuadros Caldas a Adalberto Tejeda. Puebla, 4 de agosto de 1929. AGEV, AAT, c. 61-1929. El gobernador responde inmediatamente: “me es grato informar a usted que ya he recomendado con la H. Liga de Comunidades Agrarias de este Estado, su revista ‘Ixtahuac’”. AGEV, AAT, c. 61-1929.

Además de esas actividades que buscaban combinar la militancia politicoagraria con la sobrevivencia,⁵⁸ Cuadros Caldas se dedicó a la preparación de *El comunismo criollo*, libro en el que habría de ajustar cuentas con sus ex compañeros de viaje y que, a diferencia de *México-Soviet*, tan bien recibido, fue objeto de una excomunión fulminante por parte de los camaradas de *El Machete*, entre otras cosas por su dedicatoria explícita a Calles.⁵⁹ A las acusaciones de “esbirro del Departamento Confidencial” que le había lanzado el periódico del PCM, Cuadros Caldas respondió con una vehemente profesión de fe *indoamericanista* y revolucionaria, que muestra el sentido que él quería darle a sus funciones de inteligencia:

[...] nos calificaron a nosotros de esbirros porque desempeñamos un puesto en la Secretaría de Gobernación, cuyo sueldo devengamos hasta en su último centavo, con trabajo diario y sirviendo a un gobierno que hemos, en la medida de nuestras fuerzas, ayudado a triunfar y a consolidarse, en labor constante desde 1911. Es la lógica comunista criolla, al calificarnos de esbirros y de aventureros a nosotros, que estamos en nuestra tierra y sirviendo a nuestra Revolución.⁶⁰

En segundo lugar, Cuadros se aplicó a preparar a la CSCEP para que pudiera cumplir sus funciones de apoyo efectivo de la LNC en Puebla y, en menor grado, a continuar la labor de acercamiento y articulación con otros gremios re-

⁵⁸ Hay constancias de que, a inicios de 1931, Cuadros Caldas trató de incursionar también en la distribución de revistas profesionales, usando su dirección personal en Puebla. Véase copia de oficio s./firma ni fecha, dirigido a Julio Cuadros Caldas, editor de *El Médico de Patente*. (Edición México-Centroamérica.) AGE, SRE, exp. IV-501-80, 1931.

⁵⁹ CUADROS CALDAS, 1930. *El Machete* (ago. 1930), p. 2. Con motivo de la publicación del libro, Cuadros Caldas mandó a Calles el siguiente telegrama: Puebla, 14 de septiembre de 1930. “Saludándolo con cariñoso respeto suplícole decirme cuando podré verlo para presentarle mi libro “Comunismo Criollo” que permitirme dedicarle y que se propone defender ideología nuestra contra comunismo artificial. Espero órdenes. Cinco poniente trescientos diecisiete ésta.” FACT, PEC, exp. 229: Julio Cuadros Caldas, inventario 1245.

⁶⁰ CUADROS CALDAS, 1930, pp. 21-22.

gionales aliados del grupo comandado por los veracruzanos. En esta última función asistió, en junio de 1930, al Congreso Agrario organizado por la Liga de Comunidades Agrarias de Guanajuato, nuevamente como representante de las Ligas de Comunidades Agrarias de Puebla y Morelos, lado a lado con Gabino Vázquez, representante del gobierno de Michoacán; Isaac Fernández, del de Veracruz; Francisco Guerra, de la Liga de Comunidades Agrarias de Coahuila; Antonio Echegaray, presidente de la Liga veracruzana, y de Tomás Tapia, representante de la Liga de Comunidades Agrarias de San Luis Potosí.⁶¹ En el Congreso, Cuadros fue distinguido con el uso de la palabra, algo que sólo se concedió a unos cuantos “delegados fraternos”. Al presentarlo, el maestro de ceremonias lo llamó “un antiguo zapatista que ha venido caracterizándose por su labor agrarista”. En seguida Cuadros Caldas, probablemente inspirado por aperitivos un poco excesivos, lanzó un discurso en el que, según el glosador del discurso, abundaron las “peregrinas proposiciones”, como la siguiente:

[...] si se necesita dinero en abundancia para refaccionar a los ejidatarios, hay que buscarlo en donde lo presten con menos réditos y mayores seguridades [...] Los Estados Unidos son como una madre fecunda que hubiese perdido a un recién nacido [...] Mana de sus senos leche en abundancia que no sabe qué hacer con ella [...] Los “gringos” [continúa diciendo] tienen dinero a montones y no saben ya en qué emplearlo [...] Lo prestan con un rédito de 8% anual y este tipo convendría a los campesinos que en la actualidad hacen el estúpido negocio de vender el maíz de tiempo a veinte reales la carga y luego, cuando necesitan semilla, lo compran a seis pesos, dejando una utilidad de cuatrocientos por ciento en manos de los “gachupines” acaparadores [...] ¿Necesitamos dinero? [añadió] Pues que el Gobierno de la República, respaldado por la inmensa masa campesina, se lo pida a los Estados Unidos al ocho por ciento de interés y lo cobre a los ejidatarios al 10% para que le quede todavía un remanente de

⁶¹ Liga de Comunidades Agrarias de Guanajuato (LCAG), *Congreso Agrario, 1930*, p. 7.

2% para las posibles pérdidas y aun para refaccionar Bancos de emergencia [...]⁶²

Poco más de seis meses después, Cuadros Caldas volvió a ocupar una tribuna, pero ahora mucho más importante. En febrero de 1931, bajo el patrocinio de la CSCEP, le tocó organizar y comandar (y, según sus detractores, manipular con una atinada mezcla de habilidad y autoritarismo) un congreso campesino en la ciudad de Puebla al que concurrieron figuras de primerísima importancia en la política del momento, como los gobernadores de Puebla y Veracruz, Leonides Andrew Almazán y Adalberto Tejeda, ambos, sobre todo el segundo, intensamente involucrados en maniobras en vista a la sucesión presidencial. La presencia de estos personajes y más la del general Pérez Treviño, secretario de Agricultura, también mencionado constantemente entre los “presidenciables” del momento, y del secretario particular del presidente Ortiz Rubio y ex jefe del Departamento del Distrito Federal (1930), el omnipresente Crisóforo Ibáñez, azuzó la curiosidad de los principales periódicos conservadores de la capital de la República que acompañaron paso a paso al congreso. Al final, ante el radicalismo de las posiciones expuestas, se lanzaron como una verdadera jauría contra el eslabón más débil de la cadena, precisamente nuestro personaje, al que atacaron sin misericordia y hundieron sin ningún remordimiento.⁶³ Por esos días, los problemas de Cuadros Caldas con el alcohol ya se habían convertido en asunto de preocupación abierta de sus compañeros, y en más de una ocasión Tejeda había tenido que intervenir para sacar a la esposa de Cuadros Caldas, doña Tula, de situaciones de necesidad, “pues no cuenta con la ayuda de Julio que se está entregando a la bebida”.⁶⁴

⁶² *Congreso*, 1930, pp. 62-63.

⁶³ Véanse los reportajes y editoriales de *La Prensa* y de *Omega* durante la semana de 2-7 de febrero de 1931.

⁶⁴ Diputado Isaac Fernández a Adalberto Tejeda. Jalapa, 22 de enero de 1931. Momentos antes de salir en dirección al congreso de Puebla, Tejeda accedió a la petición, recomendando a doña Tula ante Rafael Póus, su secretario de Gobierno, para que le encontrara un empleo en

El congreso de Puebla se celebró bajo el impacto de por lo menos tres condicionantes importantes: el primero era la división de la Liga Nacional Campesina, acontecida precisamente un año antes, durante la V Convención Nacional celebrada en el teatro Nacional de la ciudad de México, todavía bajo la presidencia de Úrsulo Galván (que murió el 28 de julio de ese año). La tentativa callista de conducir al movimiento campesino organizado hacia las por entonces endebles filas del PNR provocó un enfrentamiento directo con Tejeda y partió a la liga en dos. Como si fuera poco, los comunistas también se sintieron en la obligación de participar, y entonces la liga se partió en tres, aunque la veracruzana-tejedista, o “roja”, continuó siendo hegemónica en términos del número y la combatividad de las organizaciones afiliadas.⁶⁵ En más de un sentido, el congreso comandado por Cuadros Caldas tenía la misión de recomponer las fuerzas de la LNC “genuina”, sacudida no sólo por la división del movimiento, sino por el segundo de los condicionantes mencionados, la inesperada muerte de su principal líder y guía, Úrsulo Galván, en julio de 1930. El tercero era el clima antiagrarista de esos años de la presidencia de Ortiz Rubio: el congreso de Puebla se celebraba unos días después del Congreso de Economía, realizado en la ciudad de México, donde se había propuesto, entre otras cosas, acabar con la distribución de ejidos, y se había atacado al agraris-

Veracruz. Rafael Póus a diputado Isaac Fernández. Jalapa, 3 de febrero de 1931. AGEV, AAT, c. 107, t. 193 (vol. 217), 1931. Cuadros Caldas solamente menciona una vez a su esposa, advirtiendo que había estado involucrada, “con otras damas mexicanas”, en la recolección de fondos para ayudar a la causa de Sandino en Nicaragua. Véase CUADROS CALDAS, 1930, p. 90.

⁶⁵ La versión veracruzana de la escisión, durante la cual los delegados del grupo de Galván fueron prácticamente secuestrados por la policía metropolitana mientras los partidarios del PNR “elegían” a un nuevo Comité Nacional, están en “Informe que rinde el Comité Ejecutivo ante el VI Congreso Ordinario [...]”, AGEV, ALCAEV, c. 216, ff. 1-3; SALAMINI, 1971, pp. 116-118, se apoya en documentos como el citado, pero logra una síntesis naturalmente más equilibrada; véase también FALCÓN y GARCÍA, 1986, pp. 288-289.

mo como la causa de la decadencia económica del país.⁶⁶ Además, el 31 de enero, la víspera de la inauguración del encuentro poblano, *La Prensa*, con el encabezado de “El Problema Agrario toca a su fin en la República”, había destacado la resolución del gobernador de Coahuila que estipuló el plazo de 60 días para terminar los procedimientos de reforma agraria, un acuerdo que había sido, a su vez, refrendado por el presidente de la República.⁶⁷

El congreso, nuevamente infiltrado por agentes del PNR y mirado a lo lejos con desprecio por los comunistas,⁶⁸ se desarrolló en medio de constantes escándalos y conflictos entre fracciones, alegremente amplificadas por la prensa antiagrarista de la capital. Por su parte, seguramente confiando en que se abría una oportunidad más para la escisión del enemigo, *El Nacional Revolucionario* saludó sospechosamente la inauguración del encuentro, considerándolo un evento crucial para la causa del agrarismo nacional, pues, decía, buscaba la unificación de todos los movimientos campesinos de la República: “es el primero de carácter constituyente para la organización de los campesinos, no sólo de Puebla, sino de la República entera. De ahí la suprema importancia de esta asamblea nacional proletaria, primer paso firme hacia la consolidación de la unidad de acción del campesino mexicano”.⁶⁹ Sin embargo, la reacción de la prensa conservadora fue muy diferente y, mientras *El Nacional* se abstuvo de hacer cualquier comentario ulterior, aquélla se dedicó a relatar minuciosamente

⁶⁶ *La Prensa* (28 ene. 1931).

⁶⁷ *La Prensa* (31 ene. 1931).

⁶⁸ *El Machete* publicó la siguiente nota: “El último congreso ‘agrarista’ celebrado en Puebla ha sido una verdadera obra de chantajismo político y de mentira. A ese congreso no concurrieron los campesinos pobres, sino los líderes ejidales, rancheros acomodados en su mayoría [...] Al Congreso asistieron, además, el imponderable coronel Tejeda —con sus guarda-espaldas agraristas, el gobernador de Guanajuato, el de Guerrero y el de Puebla. Asistió el secretario del presidente de la República, en representación del mismo [...] No nos extraña el uso del esbirro escribiente Julio Cuadros Caldos [*sic*]”. *El Machete*, primera quincena (feb. 1931), p. 4.

⁶⁹ *El Nacional Revolucionario* (5 feb. 1931).

el congreso, rebatiendo cada una de las posiciones manifestadas y atacando sin cesar a sus principales protagonistas, sobre todo, de manera nominal, a Julio Cuadros Caldas. Éste, por su parte, concentró sus intervenciones precisamente en demostrar con dureza la corrupción de los diarios poblanos y los del Distrito Federal. En el segundo día del congreso *La Prensa* encabezaba uno de sus artículos con el siguiente título: “Un líder comunista, al parecer en estado de ebriedad, tuvo graves ofensas para el embajador Mr. Clark”.⁷⁰ Por su parte, *Omega* estampaba, en aparente alusión a las recientes funciones de nuestro héroe en Gobernación: “Un Congreso de desenfundada demagogia presidido por funcionarios comunistas”.⁷¹

El Congreso terminó con la refundación de la Confederación Social Campesina del Estado de Puebla, que ahora intercaló en su nombre el apelativo “Emiliano Zapata” (CSCEZ), y que eligió una nueva dirección, en la que Cuadros Caldas figuró como secretario procurador.⁷² A lo largo de la semana del 5 de febrero, inmediatamente después de la clausura del evento, tanto *La Prensa* como *Omega* dedicaron varios editoriales a denunciar las posturas “comunistas” de los principales protagonistas del encuentro de Puebla, lanzándose con furia contra “el extranjero pernicioso”, “el comunista colombiano”, “el filibustero de la política”, “el presupuestívoro por profesión” Cuadros Caldas. Decía uno de los editoriales de *La Prensa*, repetido casi tex-

⁷⁰ *La Prensa* (2 feb. 1931), p. 3; no se encontró ningún eco de esas “ofensas” en la documentación consular estadounidense de esos días. Véase *US Department of State. Reports on Mexico Internal Affairs, 1930-1939* (MIA). MP7157/M 1370/1.

⁷¹ *Omega. Periódico Político* (9 feb. 1931).

⁷² *El Nacional Revolucionario* (5 feb. 1931). Tanto Salamini como Falcón y García otorgan a Cuadros Caldas dignidades que él nunca tuvo: la primera lo declara “fundador” de la CSCEZ, lo que este escribiente no ha podido comprobar (aunque Salamini puede estar confundiendo la CSCEZ con la CSCEP, su antecesora, en cuyo caso puede estar correcta en el engaño), mientras que las segundas lo intitulan “presidente de esta agrupación”, lo que nunca fue. Véase SALAMINI, 1971, p. 119; FALCÓN y GARCÍA, 1986, p. 297. Ambas referencias remiten a las versiones de esas autoras sobre el congreso de Puebla.

tualmente por *Omega*: “Porque de tener que tolerar las insolencias y excesos del caciquismo, por lo menos —por elemental decoro nacional— mantengamos el pobre derecho de que los caciques sean mexicanos, de que los vividores del pueblo sean coterráneos nuestros”.⁷³ Por último, cerrando la andanada de denuestos, ambos periódicos pidieron explícitamente que se aplicara a Cuadros Caldas el artículo 33 constitucional y que se le expulsara inmediatamente del país.

Tan peligrosa para nuestro personaje como las envenenadas saetas de la prensa, o quizá más, fue la aparición de un grupo de delegados dentro del Congreso, que lo acusó de haber sido personalmente responsable de que los intereses que decían representar no hubieran nunca podido ser expresados, pues como presidente de Debates del Congreso, Cuadros Caldas simplemente los habría privado del uso de la palabra.⁷⁴ El día 7 de febrero (siempre los días 7), una semana después del inicio del Congreso, “campesinos descontentos” todavía “visitaban” redacciones en el Distrito Federal, haciendo declaraciones —que *La Prensa* traducía— contra “el colombiano Caldas, que no es campesino, sino político [que] ya tenía preparada con antelación la maniobra hecha para apoderarse de la directiva de la Confederación Social Campesina del Estado”. Se aseguraba que eran representantes de 498 pueblos de los distritos de Tepeaca, Cholula, Tepeji, Huejotzingo, Tecamachalco, Xochitlán, Tecali de Herrera, Tehuacán y otros (hay indicios de que esos grupos estaban asociados con la “Liga de Comités Particulares, Administrativos, Ejecutivos y Representantes Agrarios del Estado de Puebla”). Una comisión de esos “campesinos descontentos” había conseguido sendas audiencias con el presidente de la República y con el secretario de Gobernación, que según el periódico, habían

⁷³ *La Prensa*, “Editorial” (2 feb. 1931).

⁷⁴ *La Prensa* (4 feb. 1931). Los delegados y campesinos eran de pueblos de San Juan Atenco y Chalchicomula y “visitaron”, posiblemente en respuesta a oportunas invitaciones, las redacciones de *La Prensa*, *Excelsior*, *El Universal* y otros periódicos más o menos comprados por los intereses en pugna.

discurrido sobre la labor “perniciosa” del “comunista” Cuadros Caldas, y sobre el no reconocimiento de la dirección recién elegida de la CSCEZ. Unos días después de la visita de los descontentos a los diarios capitalinos, un memorándum sin firma de la secretaría particular de la Presidencia de la República, dirigido al notario Crisóforo Ibáñez, le pedía recordar a Carlos Riva Palacio, a la fecha secretario de Gobernación, “la expulsión del comunista Cuadros Caldas”.⁷⁵

El congreso de Puebla resultó en un estrechamiento de las relaciones del movimiento campesino organizado del estado, o por lo menos, de su vertiente hegemónica, con las organizaciones veracruzanas y de base veracruzana; al mismo tiempo, *et pour cause*, puso de manifiesto un alineamiento claro de Cuadros Caldas y sus compañeros con la línea política de Tejeda y de sus aliados, Andrew Almazán, en Puebla; Saturnino Osorio, en Querétaro; Cedillo, en San Luis Potosí, y Arroyo Chico (o “Arroyo Ch...”, como le gustaba decir a Cuadros Caldas)⁷⁶ en Guanajuato y algunos otros estados, que con Cárdenas, formaban la vanguardia de la oposición a Calles. Ese alineamiento y su resultado principal, la hostilidad cada vez más abierta del Jefe Máximo contra la fórmula encabezada por el gobernador de Veracruz, fue determinante, entre otras cosas, por cierto mucho más trascendentes en lo que se refiere a la historia de la nación, para la desgracia definitiva, personal y ensimismada de Cuadros Caldas. Y esto por más que él y los otros actores del tragicómico encuentro poblano hayan tratado de mantener, al menos en apariencia, una insustentable fidelidad paralela al general Calles, manifestándole su “adhesión” inalterable y repudiando versiones que declaraban lo contrario:

⁷⁵ AGN, SG, 2.363 (181) 1/2.362-(18) 33-vol. 10-1925-1931: exp. 2.362.2 (18), núm. 30.

⁷⁶ En su célebre discurso ante el Congreso Agrario de Guanajuato de 1930, Cuadros Caldas había lanzado, entre otras, la siguiente consigna: “Oigan bien este consejo que les da un viejo zapatista que sabe mucho: ‘¡Péguese a Arroyo Ch...!’” *Congreso*, 1930, p. 62.

Por aclamación entusiasta los dos mil cuarenta y nueve delegados de pueblos este estado, reunidos en congreso estatal campesino, resolvieron ratificar su completa adhesión a usted personalmente y al gobierno de la Revolución. Los comunistas han lanzado hojas insultándonos como incondicionales de usted y denostando a los principales caudillos de la Revolución; los reaccionarios trataron de hostilizar al congreso y ahora riegan versión de que en este congreso un delegado fraternal de alguna organización de Tlaxcala, atacó a usted, lo que es falso. Los campesinos organizados de Puebla siguen imperturbables su línea recta, en profunda identificación con la ecuanimidad de que usted ha dado tan alto ejemplo. Respetuosamente, Congreso Estatal Campesino. Presidente de Debates, Julio Cuadros Caldas, Secretario Santiago Loyo. Secretario Miguel Hidalgo. Secretario Telésforo Salas. Secretario. José M. Fuentes.⁷⁷

En marzo de ese año, Cuadros Caldas representó a la CSCEZ en el Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de San Luis Potosí, un encuentro moderado, al que asistieron hacendados, pequeños productores, industriales y ejidatarios, y que casi podría decirse que fue diseñado para contrastarlo con el radicalismo del congreso de Puebla. Al parecer, los discursos incendiarios de Cuadros Caldas no tuvieron allí mayor impacto. El gobernador Cedillo, dueño de su propia línea de combate a Calles, clausuró el congreso, diciendo: “Hay muchos individuos agitadores que no conocen bien el problema de la economía nacional y el del patriotismo”. El redactor de *La Prensa* tuvo a bien dejar claro a quién se refería el gobernador, pues decía que hablaba “con especial conocimiento de causa, sobre todo después de oír las clarinadas de odio y de sangre emitidas por el filibustero colombiano Cuadros Caldas, que creyó encontrarse en su feudo poblano”.⁷⁸ En julio de 1931 Cua-

⁷⁷ FACT, PEC, exp. 229: Julio Cuadros Caldas, inventario 1245; la carta enviada por los dirigentes de la CSCEZ fue también reproducida, sin comentarios, en *La Prensa*, con el título de “El Congreso ratifica su adhesión al Sr. Presidente”. *La Prensa* (4 feb. 1931).

⁷⁸ Editorial “El Agrarismo y el Patriotismo”. *La Prensa* (6 mar. 1931).

dros Caldas tuvo la última entrevista personal con Calles, en la ciudad de México, en la que posiblemente se selló, si no un rompimiento fuera de toda proporción dado el peso político diferenciado de cada uno de los interlocutores, sí el inicio del abandono de Calles de su ex protegido.⁷⁹

A partir de ese momento el ritmo de los acontecimientos en la vida de Cuadros Caldas se aceleró. En octubre de ese año Andrew Almazán sufrió un atentado y la CSCEZ le organizó en diciembre una manifestación de desagravio que congregó a más de 10 000 campesinos y obreros en la plaza de armas de Puebla, y durante la cual Hidalgo Salazar puso a la organización en clara oposición a Ortiz Rubio, lanzando mensajes amenazadores en los que pedía a Andrew Almazán que hiciera “llegar al Sr. Presidente de la República [la idea de] que no se trata de la dignidad de un hombre, sino del honor de un pueblo”.⁸⁰ Por si fuera poco, en febrero de 1932 se produjo la que era sin duda la más grave de las denuncias que se habían lanzado contra Cuadros desde los días del congreso de Puebla. Dejemos hablar al jefe de los denunciantes:

Hay dos personas en Puebla que de manera confidencial me dieron cuenta de la existencia de un centro comunista y del lugar a donde se oculta una cantidad regular de armas y parque. Mis informantes me expresaron que ya habían puesto estos informes en conocimiento de las autoridades militares, pero dada la delicadeza del caso y no pudiendo por el momento comprobar estos cargos los invité a que dieran a usted cuenta verbalmente, lo que se efectuará, si usted lo dispone así, el próximo viernes 19. Estas personas indican que el centro de referencia está regentado por varios líderes comunistas, encontrándose entre ellos el extranjero Julio Cuadros Cal-

⁷⁹ La solicitud de audiencia la hizo Miguel Hidalgo Salazar, en su condición de secretario de la CSCEZ, en Miguel Hidalgo Salazar a Soledad González. Puebla, Pue., 26 de julio de 1931; la respuesta de doña Soledad, confirmando la entrevista, es inmediata: Soledad González a Miguel Hidalgo Salazar. México, 27 de julio de 1931. “Puede venir desde luego el señor procurador, con gusto será atendido.” FACT, *PEC*, exp. 161: Miguel Hidalgo Salazar, inventario 2797.

⁸⁰ *La Opinión* (28 dic. 1931).

das; que están en contacto con elementos de las mismas ideas que operan en el Estado de Veracruz que distribuyen activamente propaganda, contándose entre esta propaganda periódicos como *El Machete*, etc.; que este movimiento está protegido por el Gobernador y que han efectuado un reparto de tierras de manera ilegal, cometiendo toda clase de atropellos en las personas e intereses de los que no les son adictos. Para terminar me permito manifestar a usted que las personas de referencia se identificaron con el suscrito debidamente, mostrándole al efecto telegramas y correspondencia sostenida con el señor General Calles de quien son fervorosos partidarios.⁸¹

Por esos meses, Cuadros Caldas comenzó a envolverse, aparentemente a título personal, pero en su calidad de líder campesino, en la campaña electoral poblana, apoyaba al general José Mijares Palencia, candidato por ese entonces del Partido Reconstructor Revolucionario del Estado (y posteriormente del PNR). A fines de 1932 participaba en giras con el candidato, pronunciaba discursos de apoyo en regiones campesinas, como la Sierra Norte, y era objeto de ataques y burlas de las fracciones intituladas socialistas del espectro político estatal, como la calavera que le publicaron en noviembre de 1932. Decía: “Preguntaba un esqueleto/de unas gafas esmeraldas:/¿quién es este corifeo?/y

⁸¹ Coronel A. Torres Estrada, jefe del Depto. Confidencial, a gral. de Brig. Juan José Ríos, secretario de Gobernación. México, D. F., 16 de febrero de 1932. AGN, *DGIPS*. La denuncia, también hecha ante Calles, puede ser una de las razones por las que Hidalgo Salazar intentó desesperadamente, y a lo que todo indica sin éxito, contener la onda de animosidad, llena de xenofobia, contra Cuadros Caldas y salvarle el pellejo ante el Jefe Máximo, pidiendo a éste, en “Nombre Veintiuna Federaciones Regionales adheridas esta Confederación Campesina Emiliano Zapata [...] tener por falsa toda acusación calumniosa que háyase hecho ante VD contra nuestro srio. procurador Julio Cuadros Caldas, verdadero admirador desinteresado VD y cuya labor desde mil novecientos diez entre los pueblos, le ha creado profunda popularidad que estorba a los traficantes de la política. Esta organización sale garante ante VD. de la honorabilidad revolucionaria y del Callismo sincero del Compañero Cuadros Caldas”. Miguel Hidalgo Salazar a Plutarco Elías Calles. Puebla, 7 de agosto de 1932. FACT, *PEC*, exp. 161: Miguel Hidalgo Salazar, inventario 2797.

un muerto dijo en secreto: /este vividor es Caldas/y caldea como un caldeo”.⁸² Por esos meses, ya con Abelardo L. Rodríguez en la presidencia y con una calma relativa en el campo agrarista en virtud del cese de la política anticampesina de Ortiz Rubio, los cardenistas consiguieron partir una vez más a la Liga Nacional Campesina Úrsulo Galván (LNCUG), haciendo que tres secretarios de su Comité Ejecutivo Nacional abandonaran la central, y la dejaran prácticamente paralizada, para pasarse a la LNC cardenista. Al recomponerse, bajo la dirección del viejo líder veracruzano Antonio Echegaray, la LNCUG “genuina” nombró a Cuadros Caldas secretario de Acción Sindical.⁸³

PASAJE Y DESPEDIDA

Ahora bien, he pensado hoy: ¿qué es la utopía? ¿El lugar perfecto? No se trata de eso. Antes que nada, para mí, el exilio es la utopía. No hay tal lugar. El destierro, el éxodo, un espacio suspendido en el tiempo, entre dos tiempos. Tenemos los recuerdos que nos han quedado del país y después imaginamos cómo será (como va a ser) el país cuando volvamos a él. Ese tiempo muerto, entre el pasado y el futuro, es la utopía para mí. Entonces: el exilio es la utopía.

Ricardo Piglia, *Respiración artificial*

En enero de 1933 se inició la debacle política de la Confederación Social Campesina “Emiliano Zapata” y se escribió el capítulo final de la agitada vida de Cuadros Caldas en México. Las causas pueden ser ciertamente atribuidas a la

⁸² *El Socialista* (2 nov. 1932); la información sobre la participación de Cuadros Caldas en las giras de Mijares Palencia está en *El Socialista* (26 oct. 1932), p. 4.

⁸³ Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”. Circular 45. A las Organizaciones Estatales, Comités Agrarios y Sindicatos Obreros y Campesinos adheridos a la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”. México,

movilización de la confederación a favor de lo que parecían ser movimientos preparatorios de una precandidatura de Tejeda a la presidencia de la República, un claro desafío a Calles, encubiertas por la bien organizada campaña de prensa contra Cuadros Caldas y su grupo, que aprovechaba (y al mismo tiempo instigaba) un clima crecientemente xenófobo y anticomunista. El día 28 de ese mes, la policía del estado de Puebla, por órdenes de Crisóforo Bonilla, recién nombrado gobernador interino ante la renuncia de Leonides Andrew Almazán, el gran protector de la CSCEZ y de nuestro triste héroe, ocupó las oficinas de la organización campesina y arrestó, “con lujo de fuerza”, a Miguel Hidalgo Salazar, su secretario general. Ese día, en la ciudad de México, el presidente de la República despachó con su secretario de Gobernación y firmó el Acuerdo 0158 para la expulsión del “extranjero Julio Cuadros Caldas”, al amparo del artículo 33 constitucional, como “extranjero pernicioso”; orden que se transmitió inmediatamente a la Secretaría de Relaciones Exteriores para que tomara las providencias necesarias.⁸⁴ En los primeros días de febrero, agentes de Gobernación comenzaron a vigilar a Cuadros Caldas y produjeron una inepta investigación que reafirmaba, como una maldición de la historia, la equivocada filiación partidaria atribuida por sus enemigos (de derecha) al todavía secretario procurador de la CSCEZ y secretario de Acción Sindical de la LNCUG: “es un miembro destacado comunista teniendo contacto directo con el Soviet”.⁸⁵

D. F., 13 de octubre de 1932. AGEV, AAT, c. 177, f. s./n.; los disidentes eran Enrique Flores Magón, Rodolfo Fuentes López y Adalberto Cortés; la escisión afectó también a la CSCEZ, pues una fracción minoritaria, siguiendo a Santiago Loyo, ex compañero de aventuras editoriales de Cuadros y ex compañero de viaje de los comunistas en 1927-1928 se transfirió a la organización cardenista.

⁸⁴ Acuerdo del C. Secretario. 28 de enero de 1933. AGN, SG, Cuadros Caldas, Julio-2.363.2 (18)-30-c. 10, exp. 30. 1931. Expulsión.

⁸⁵ Agente núm. 5 a mayor jefe del Depto. México, D. F., 27 de enero de 1933, exp. 000-29. t. iv, enero 1933. AGN, DGIPS. El informe destacaba también, y sobre todo, que Cuadros Caldas era “activo propagandista del Coronel e Ingeniero Adalberto Tejeda, para la propaganda presidencial que se hace en favor de éste, recibiendo hasta fondos del

Como vimos, la técnica de adjudicar a Cuadros Caldas, amenazadora y arteramente, una militancia comunista que no sólo era falsa, sino que a él mismo debe haberlo llenado de estupor, había comenzado con los ataques de *La Prensa* en enero de 1931, se habían filtrado rápidamente a los salones de la Secretaría de Gobernación, donde se fraguaba su expulsión desde marzo de aquel año, y culminaba ahora, con la incorporación definitiva del maléfico e irremovible sambenito de comunista.

Los miembros del comité ejecutivo de la confederación que fueron dejados libres activaron inmediatamente una red de apoyo, encabezada por la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, para conseguir la vuelta a la normalidad y la liberación de los presos,⁸⁶ pero no hubo resultados. Cuadros Caldas fue detenido en la ciudad de México por agentes de la Inspección de Policía en los primeros días de febrero de 1933, a su regreso de algún viaje a Veracruz, y expulsado del país el fatídico día 7 hacia Cali, Colombia, vía Mazatlán, a lo largo de la misma ruta que llevaba prisioneros políticos, y de otra naturaleza, a las Islas Marías. No importaron las solicitudes de clemencia hechas por la Confederación Campesina “Emiliano Zapata”, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”, y otras muchas organizaciones campesinas del país.⁸⁷ Habrían de pasar siete años y termi-

mismo”. Además de las múltiples declaraciones en contrario del acusado, la falsedad de la “acusación” de comunista se comprueba por el absoluto silencio de *El Machete* respecto de los problemas que Cuadros Caldas enfrentaba.

⁸⁶ José García, presidente, Gustavo Palacios, secretario, Porfirio González, tesorero, Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, a gral. de Div. Abelardo L. Rodríguez, presidente de la República. Jalapa, Ver., 29 de enero de 1933. AGN, *ALR*, 524-220.

⁸⁷ Gilberto Bermejo, Jesús Serret, Edmundo Guerrero, Miguel Hidalgo Salazar, secretarios, a gral. de Div. Abelardo L. Rodríguez, presidente de la República. Puebla, 30 de enero de 1933; José García, secretario de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz a presidente de la República, Jalapa, Ver., 29 de enero de 1933; Juan Gutiérrez, presidente de la Federación Distrital, Agraria y Sindicalista de Zamora, Michoacán; el secretario Manuel Ballesteros Jr. y más 27 firmas de representantes de

nar el sexenio cardenista, hasta que nuestro héroe resurgiera de ese peculiar exilio a que había sido condenado en su propia patria e intentara regresar a México. En efecto, el 2 de mayo de 1940, Cuadros Caldas escribió una carta al recién ungido presidente Ávila Camacho, en la cual

[...] entre otras cosas [pide] se le proporcionen tres pasajes que necesita para sus familiares desde Buenaventura hasta cualquier puerto mexicano, o 300 dólares que cuestan los mismos en tercera, en virtud de que su pasaporte lo tiene ya expedido por el C. Licenciado Darío Ojeda y desea regresar al país con el objeto de asegurar la educación de sus hijos y hacer la edición de cuatro libros, agregando que desde su llegada a Colombia no ha dejado de hacer propaganda para defender y difundir la Revolución Mexicana por medio de la Prensa, el radio, etcétera, y con la tercera edición de sus libros, intitulados “Comunismo Criollo y Liberalismo Autóctono” y “México Soviet”.⁸⁸

La respuesta, como no podía dejar de ser, fue negativa y tanto la Dirección General de Población como todas las oficinas de migración alrededor del país recibieron la siguiente escueta información: “no se ha levantado la pena de expulsión que se le aplicó con fundamento en el artículo 33 constitucional al señor Julio Cuadros Caldas de nacionalidad colombiana”.⁸⁹

Para unos pocos autores, historiadores o cronistas, Cuadros Caldas sobrevive en la memoria como un actor importante, pero breve, o bien secundario e intermitente, del movimiento campesino revolucionario durante las décadas

Comunidades Agrarias y Comités Ejecutivos a presidente de la República. Zamora, Michoacán, 4 de febrero de 1933; Antonio Echegaray, presidente, y Tomás Arróniz Mora, secretario, Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”, a C. gral. de Div. Abelardo L. Rodríguez, of. 6028, México, D. F., 31 de enero de 1933. AGN, *ALR*, 524-220.

⁸⁸ Anselmo Mena, jefe del Depto. Diplomático a ministro de México en Colombia. 11 de julio de 1940. AGN, *SG*. Cuadros Caldas, Julio-2.362.2 (18)-30, c. 10, exp. 30. 1931. Expulsión.

⁸⁹ Jefe del Servicio de Población a secretario de Gobernación, 9 de julio de 1940, en AGN, *SG*.

de 1920 y 1930. En función de esa brevedad o del plano secundario de sus apariciones, casi la totalidad de los que lo mencionan ignoran datos básicos, como su nacionalidad legal colombiana y el carácter pasional de su otra nacionalidad, asumida por medio de su compromiso con la causa agraria revolucionaria de México, o los vericuetos de sus andanzas políticas y su destino final en la tragicomedia mexicana de los años veinte e inicios de los treinta. A pesar de su activa vida intelectual, ninguno de los diversos diccionarios y enciclopedias de autores o actores de la historia mexicana del siglo XX lo menciona, con una única y solitaria excepción, ya citada, en la que aparece como “delegado extranjero” al congreso constituyente de la LNC.⁹⁰ Otros lo usan como fuente, sobre todo los que escriben respecto de la izquierda, agrarista o no, y que se apoyan ocasionalmente en algunos pasajes de *México-Soviet*, tal vez su obra más leída y consultada por su naturaleza testimonial (¿o por el anzuelo que significa el título?); pero se abstienen de caracterizar la peculiaridad del testimonio. La mayoría de los especialistas en el tema y la época lo ignoran como actor y como autor, y aún más —si la extensión e intensidad de ignorar puede medirse—, como actor-autor, autor-actor. Varios confunden su nombre, como confundieron su filiación y el sentido de su militancia, siguiendo sin saberlo, una práctica supuestamente desmoralizadora de los redactores de *El Machete*, a quienes les fascinaba hacer jueguitos, no siempre ingeniosos, con sus apellidos: Cuadras Caldos, Caldos Cuadras, Caldos Cuadros, Cuadros Cadas, Cuadros Caldos uniones...⁹¹ Pero todavía es posible encontrar en vetustos almacenes que guardan papeles viejos de cuestiones campesinas, amarillentos papeles timbrados de la Liga Nacional Campesina, usados en años muy posteriores a su expulsión, en los que consta su nombre, correctamente escrito, como miembro del Comité Ejecu-

⁹⁰ ÁLVAREZ, 1993, p. 3131.

⁹¹ Quien tenga curiosidad por esa práctica consulte *El Machete*, en sus ediciones (mar. 1930), p. 3; (ago. 1930), p. 2; (oct. 1930), p. 3, y primera quincena (feb. 1931), p. 4.

tivo Nacional de la organización campesina más importante que el México revolucionario conoció.⁹²

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGN, Archivo General de la Nación, México.
 ALR Fondo *Presidentes*, Abelardo L. Rodríguez.
 SG Fondo *Secretaría de Gobernación (1920-1935)*.
 DGIPS Fondo *Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (1920-1935)*.
 O-C Fondo *Presidentes*, Obregón-Calles.
 AHINAH Archivo Histórico Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
 AHSDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México.
 AGE, SRE Archivo “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
 AGEV, Archivo General del Estado de Veracruz, Ver., México.
 AAT *Archivo Adalberto Tejeda*.
 ALCAEV *Archivo Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz*.
 AMA *Archivo Manuel Almanza*, Ver., México.
 MIA Archivos Consulares del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, *Reports on Mexico Internal Affairs, 1930-1939*.
 FACT, PEC Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca, Acervo Plutarco Elías Calles, México.
- ÁLVAREZ NOGUERA, José Rogelio
 1993 *Enciclopedia de México*. México: Enciclopedia de México.
- Congreso
 1930 *Congreso Agrario, 1930*. Guanajuato: Liga de Comunidades Agrarias de Guanajuato.
- CUADROS CALDAS, Julio
 1923 *Catecismo Agrario*. Puebla: Talleres Gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.

⁹² Véase el documento intitulado “Pequeño exordio que la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván” dirige a la H. Junta de Embellecimiento de Xochimilco”, firmado por el sempiterno Antonio Echegaray en México, D. F., 5 de abril de 1937, en AHINAH, *Dirección General*, 1937. Agradezco a la doctora Teresa Rojas Rabiela la referencia del documento.

- 1926 *México-Soviet*. Puebla: Santiago Loyo Editor.
- 1930 *El comunismo criollo*. Puebla: Santiago Loyo Editor.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia (coord.)
- 1992 *Agraristas y agrarismo*. México: Editora del Gobierno del Estado de Veracruz.
- FALCÓN, Romana
- 1977 *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*. México: El Colegio de México.
- FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA
- 1986 *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*. México: El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz.
- GÓMEZ, Marte Rodolfo
- 1975 *Historia de la Comisión Nacional Agraria*. México: Centro de Investigaciones Agrarias-Secretaría de Agricultura y Ganadería.
- HENDERSON, John Timothy
- 1994 "The Robber Queen. Rosaline Evans and the Mexican Revolution". Tesis de doctorado. The University of North Carolina at Chapel Hill.
- HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, Gustavo Abel
- 1988 *Historia moderna de Puebla*. Tomo 2: 1920-1924. *El periodo de la anarquía constitucional*. México: s.e.
- 1988 *Historia moderna de Puebla*. Tomo 3: 1925-1926. *La contrarrevolución en Puebla*. México: s.e.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Alfonso
- 1989 "Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Veracruz", en HERNÁNDEZ PÉREZ y MARTÍNEZ, pp. 11-79.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Alfonso y Benjamín Lucio MARTÍNEZ
- 1989 *Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos*, vol. 6: *Golfo Centro*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México-Confederación Nacional Campesina.
- Historia y Nación*
- 1998 *Historia y Nación. (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zorilda Vázquez.) I. Historia de la educación y enseñanza de la historia*. México: El Colegio de México.

HUIZER, Gerrit

- 1970 *La lucha campesina en México*. México: Centro de Investigaciones Agrarias.

MALDONADO AGUIRRE, Serafín

- 1992 *De Tejeda a Cárdenas. El movimiento agrarista de la revolución mexicana, 1920-1934*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2 vols.

PALACIOS, Guillermo

- 1998 "Una historia para campesinos: *el Maestro Rural* y los inicios de la construcción del relato historiográfico posrevolucionario, 1932-1934", en *Historia y Nación*, pp. 237-262.

SALAMINI HEATHER, Fowler

- 1971 *Agrarian Radicalism in Veracruz, 1920-1938*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.

SANDOVAL ZARAUZ, Roberto

- 1992 "Liga de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz. Su contribución al pensamiento agrario de México", en DOMÍNGUEZ PÉREZ, pp. 38-63.